

La verdad sobre España

Fragmento principal del discurso pronunciado por el Ministro del Reich Dr. Goebbels en el Congreso del Trabajo de Nuremberg.

"España es el mundo ante la encrucijada." Así dice el órgano central bolchevique "Die Rundschau" en el número 31 del 22 de julio de 1937. Estas palabras caracterizan claramente la importancia internacional del problema español.

Por primera vez acontece que una infección política, cultural, moral e intelectual de amplios contornos se propone destruir a todo un continente. Y ésto con su vasta campaña en forma refinada, emprende la internacional bolchevista contra el mundo civilizado.

El Comintern de Moscú no se cansa en querer demostrar que el movimiento nacionalista español que intervino en el desarrollo de la fermentación el 17 de julio de 1936, no era otra cosa que una revuelta militar de generales reaccionarios, desaprobada unánimamente por el pueblo español. La verdad en caribio es, que dicho movimiento es un acto de defensa propia de un pueblo contra la revolución del partido comunista de España, fijada para esa fecha y luego postergada hasta agosto de 1936. Esa revolución hace años ha sido planeada en Moscú, organizada y comendada por Moscú y puesta en práctica por Moscú. Ya en marzo de 1931 Manuilsky, el entonces Secretario General del Comintern declara en su informe sobre España ante la undécima sesión plenaria del EKKI en Moscú, que

"ya hoy el partido comunista español debería organizar las masas de obreros y labradores para la lucha por el gobierno de obreros y labradores sobre la base de los soviets".

En una orden del Comintern del año 1932 se dice que el partido comunista estaba obligado "a organizar la ocupación de los latifundios de los terratenientes, conventos y del fisco, llamando a organizar una resistencia armada".

Fiel a dicho plan estratégico de Moscú se procede en España. Ya en 1919 los gremios españoles se afilian al Comintern. En 1923 se produce la primera revolución bolchevista armada y sangrienta. Los años 1931 hasta 1934 traen continuas revueltas armadas en Madrid, Sevilla, Málaga y San Sebastián. El 5 de octubre de 1934 estalla la revolución roja, hay 1372 muertos y 2921 heridos graves. Una vez más es posible dominarla.

En el año 1935 la subvención anual de Moscú para el partido comunista en España asciende a varios millones de pesetas, de los cuales el Comintern ha confesado francamente haber dado 2 millones. Desde el 16 de febrero hasta el 20 de abril de 1936 las hordas rojas asesinan 140 personas y queman o destruyen 529 edificios antes de estallar abiertamente la revolución bolchevista. La revolución general queda fijada para julio de 1936. Una orden del Comintern en Moscú — cuyo original está a la vista — la posterga hasta agosto de 1936.

Esa orden contiene entre otros detalles la ejecución de todos aquellos que figuran en la lista negra.

El 13 de julio de 1936 el delegado-diputado derechista y luchador nacionalista Calvo Sotelo es asesinado en forma verdaderamente bestial por los oficiales de policía marxista Moreno y Garrido. Tres días después igual destino le toca al general nacionalista Balmes en Las Palmas. El día siguiente de esos hechos infames, estalla espontánea y legalmente el movimiento, cuyo mando asume el General Franco. En agosto de 1936 sigue la liberación del sur de España y se establece el contacto con el norte libertado. El 27 de septiembre de 1936 son libertados los valientes combatientes del Alcázar. La nueva España recibe con ello el símbolo heroico de su lucha contra el bolchevismo mundial. El 19 de abril de 1937 el Jefe de Estado General Franco

funda el partido único y con ello da término a la lucha de partidos en España. Estos simples datos demuestran

que el Comintern había preparado sistemáticamente el apoderarse violentamente del poder y la sovietización de España;

que estaban a punto de lograr sus fines y que sólo la energía de un hombre pudo impedirlo en el último instante. No ocultamos lo más mínimo que nuestra más calurosa simpatía está con el General Franco, cuya lucha heróica, llena de sacrificios, admira profundamente todo el pueblo alemán.

Con el bolchevismo el judaísmo internacional se ha creado el más cómodo disfraz para una criminalidad política y moral que responde, en efecto, a su esencia, pero que, si se manifiestase francamente y al desnudo, provocaría el horror y el espanto de la Humanidad entera. El judío se manifiesta en realidad en el bolchevismo como la encarnación de todo lo malo. Cuando hablamos, por consiguiente, del peligro internacional del bolchevismo, lo hacemos para poner de manifiesto contactos que implican gravísimo peligro no sólo para nosotros sino para todos los Estados.

Parece que el mundo anda con los ojos cerrados ante esa tentativa del Comintern de Moscú, de convertir a España en campo de ensayo para la revolución mundial bolchevista.

Pues la lucha en aquel desdichado país no es otra cosa que el ensayo general. De ahí Moscú pasa revista a sus pueblos auxiliares. Ahí es donde se fomenta sistemáticamente la revolución mundial y a la vez se sondea hasta dónde el actual estado de Europa le permite avanzar.

En España, igual que en Rusia, la economía es arruinada por la destrucción de los valores personales. Hambre y padecimientos del obrero y del labrador marcan en España el rumbo al destino bolchevista. Espantosas como en la misma Rusia Soviética son las destrucciones que esa peste mundial infinge a la familia y al matrimonio. Rebajar la dignidad de la mujer, martirización del niño, estas son las normas que se siguen.

Un ciudadano belga a su regreso dice en el "Echo de París" del 29 de marzo de 1937 que en Mahora las mujeres jóvenes se han suicidado para eludir las violaciones. Terribles e indescriptibles son las mortificaciones a que están expuestas las inocentes criaturas en la España Roja. En un diario de Praga un fugitivo relata que las milicias ante sus propios ojos arrojaron del 4º piso a un hijo suyo de siete años. Un voluntario belga, refugiado, relata en el "Echo de Paris" del 29 de marzo de 1937 cómo los rojos abusaron en forma descarada de niñas de 12 y 13 años. Un periodista inglés escribe en el "Daily Mail" del 16 de octubre de 1936:

"Los rojos emplean mujeres y niños como parapetos vivientes de su línea en Oviedo."

Son inapreciables los daños que el bolchevismo en España ha causado al arte y a la cultura. Entre las iglesias y conventos destruidos por los rojos se encuentra un gran número de obras irreemplazables de alto valor arquitectónico e histórico, como por ejemplo el Convento de Montserrat, la Iglesia Santa Ana en Sevilla, del siglo XIII, y muchas otras.

Según estadísticas indiscutibles fueron asesinados en España, hasta el 2 de febrero de 1937 más o menos 17.000 sacerdotes y monjes y 11 obispos. Había en España antes de la guerra civil 71.353 iglesias, capillas y conventos de los cuales 20.000 fueron destruidos. En Madrid había 2.201 y de ellos hoy ya ninguno está abierto, casi todos están destruidos.

Cosa parecida pasa con las escuelas. El diario de Estrasburgo "Der Elsässer" informa en su número del 27 de febrero de 1937 la impresionante realidad de que

más de 50.000 niños vagan actualmente sin amparo y cubiertos de harapos por las Provincias Españolas. Ha sido abolida toda protección de los menores por parte del Estado, así no les resta otra cosa a esos pequeños — algunos no mayores de 4 y 5 años — que vagar errantes por calles y caminos, tiritando de frío, verdaderos esqueletos ambulantes.

Hay que tener nervios para sólo recordar en la imaginación tan horrenda práctica sanguinaria. Tenemos en nuestro poder fotografías de mujeres y niños ultrajados que por su monstruosidad no pueden ser dadas a la publicidad. Esos ya no son seres humanos que planean y ejecutan semejantes atrocidades; quizás sean demonios que un destino incomprendible y misterioso ha largado al mundo para mortificar y martirizar a los pueblos, y con ello, muy probablemente, devolverle la razón.

Nadie puede alegar ya en nuestra contra de que se trata de excesos por elementos irresponsables, inevitables como consecuencia de la revolución. Al contrario, podemos comprobar, en cada uno de los casos, una concordancia literal entre teoría y práctica. Lenin mismo, al preguntarse en el 12º Congreso del Partido Rojo, respecto a la moral del comunismo, contesta:

"Asesinar, destruir, no dejar una piedra sobre la otra, cuando sirva a los fines de la revolución."

Horrores son los informes sobre los padecimientos, la martirización y matanza de los rehenes. También aquí se sigue fielmente el ejemplo de Moscú. Los seis delegados de la Cámara de los Comunes de Inglaterra que visitaron la España Roja en diciembre de 1936 dicen en su informe del 18 de diciembre de 1936:

"En numerosas oportunidades hombres armados penetraron en las prisiones de rehenes y se apoderaron de los presos cuyos cadáveres muchas veces fueron encontrados después en las alcantarillas. Personas fidedignas informan que entre mediados de agosto y fin de noviembre han sido eliminadas miles de personas en igual forma."

El bolchevismo persigue la intención de provocar, mediante la cuestión española, conflictos sistemáticos en todos los demás Estados. Ello ya fué aconsejado por Lenin, cuando escribió: "La tarea práctica de la política comunista radica en que, fomentándola, aprovechamos la enemistad de los capitalistas

entre sí." Las consecuencias que tal procedimiento tiene que producir forzosamente, las entiende hasta el diario "Morning Post" cuando escribe en el número del 1º de junio de 1937: que no ha de desecharse la posibilidad de que el ataque al acorazado "Deutschland" fué hecho para sembrar discordia, entre las potencias, pues Valencia era capaz de cualquier cosa.

Ello prueba con toda claridad que toda Europa está amenazada por un inminente peligro. El enemigo se encuentra entre nosotros pero para vencerlo hay que conocerlo primero.

El problema de España interesa al mundo entero. Aquí también quedará resuelta la situación europea ante la cuestión judaico-internacional. El judaísmo quiere esa lucha, la necesita para llegar al dominio mundial bolchevista. Y por consiguiente agita mediante la prensa y propaganda a la lucha entre sí a los pueblos ingenuos e inadvertidos. Por esa misma razón los judíos del mundo entero son contrarios a Franco. Aquí tenemos otro caso donde la conspiración internacional lucha contra el despertar de una nación. Un motivo más para nosotros de ponernos con todas nuestras simpatías al lado de la nueva España nacionalista.

Intrépidamente señalaremos con el dedo al judío como instigador, causante y usufructuario de esta terrible catástrofe:

¡Ved ahí al enemigo del mundo, al destructor de la cultura, al parásito de los pueblos, al demonio plástico de la decadencia de la Humanidad!

En Barcelona lo vemos en la persona de Wladimir Bischitzki, Director del contrabando internacional de armas, con sus compañeros de raza Lurje y Fuchs. Sus agentes parisenses son sus compañeros de raza Fratkin, Rosenfeld y Schapiro. En Hirtenberg (Austria) trabaja con el judío Landl, en Amsterdam con el judío Wolf, en Rotterdam los judíos Cohen, Grünfeld, Kirsch y Simon, en Dinamarca el judío Mosés Israel Diamant, en Praga los judíos Kindler, Khan, Abter y Hithner. Los conocemos a todos: estamos al tanto.

"No emprendemos ninguna acción que divida a Europa en dos bloques" dice en 12 de abril de 1937 un estadista inglés de los más renombrados. Es verdad, nosotros no, pero Moscú emprenderá, Moscú ya ha emprendido y contra ello hay que luchar y defenderse con todos los medios al alcance.

¡Amantes de la paz, difundid estas hojas!
Publicación de la Unión Alemana Fichte, Hamburgo.
Otras hojas le serán remitidas gratuitamente por
Deutscher Fichte - Bund e. V.
(Liga Universal Pro Veritas)

Hamburgo 36 Jungfernstieg 30 Hamburger Hof

Redactor responsable: Presidente Heinrich Kessemeier, Hamburgo 13, Hochallee 127

Editorial: Falken-Verlag, Hamburgo